



Bet y el misterio del museo

Bet era una niña valiente y curiosa. Un día vio un cartel que anunciaba una noche especial en el museo: los niños podrían dormir entre las exposiciones. Entusiasmada, convenció a sus padres para participar.

Con un saco de dormir y una linterna, llegó al museo. El director explicó que aquel lugar estaba lleno de historia y, quizás, también de magia.

Cuando todos dormían, Bet oyó un ruido en la sala egipcia. Allí descubrió que no se movía la figura del faraón, sino una puerta secreta situada detrás.

El pasadizo la condujo hasta una habitación polvorienta. Sobre una mesa encontró un pergamino con el plano del museo y una cruz en la sala medieval.

Bet despertó a su nueva amiga Marta y ambas siguieron el mapa. Las armaduras parecían respirar y los cuadros susurraban historias mientras atravesaban las salas oscuras.

Detrás de una armadura encontraron una caja con un diario y una llave. El texto pertenecía a un antiguo conservador y narraba cómo



muchas piezas habían sido salvadas de la destrucción.

Las niñas compartieron el hallazgo. El director creó una exposición sobre los secretos del museo y las nombró guías honorarias.

Enseñanza del cuento

La curiosidad, el valor y el trabajo en equipo nos permiten descubrir y conservar las historias del pasado.